

dado la fórmula de avenencia al presentar el inicuo proyecto de Asociaciones, hijo del Kulturkampf francés, y ellos han debido confesar que siguiendo por este camino, que en mal hora han emprendido, no lograrán otra cosa que la perfecta unión y sólida cohesión no sólo de los buenos católicos, sino hasta de la inmensa masa de indiferentes á quienes espanta el lamentable giro que en Francia se ha dado á la *cuestión sectaria*, llamada malamente *cuestión religiosa*.

El Ampurdán que había quedado por demasiado espacio de tiempo á merced de unos cuantos vividores, ávidos de dominio y de autoridad, se ha dado cuenta, al aparecer un *defensor* de los intereses de la mayoría de ampurdaneses, que únicamente se necesita encauzar el movimiento de avance ya iniciado, para levantar una muralla infranqueable y unas columnas hercúleas, que repitan á cuantos lleguen hasta tropezar con ellas, un irresistible y categórico *non plus ultra*.

Adelante nobles hijos del Ampurdán. Es tiempo todavía de convertir nuestra tra esperanza en hermosa realidad: aún podemos evitar la ruina que sobre nuestras cabezas amenaza caer desde mucho tiempo. Unamos nuestros esfuerzos, y emprendamos una legítima y justa *defensa*, porque nos lo piden Dios y la Patria y lo exige el porvenir de vuestros hijos.

R. F. Pbro.

Carta abierta

Sr. Director de LA DEFENSA.

Mi querido amigo: Une, otra vez, á las muchas que recibes, mi felicitación por tu campaña en pro de la buena causa, en la forma exenta de personalismos con que la llevas á cabo. Los que se ven contrariados con nuestra presencia y se imaginaron, que, veníamos á *matarles*, se convencerán que, á lo más, venimos á dar cuenta de SU SUICIDIO, cosa muy distinta por cierto.

Un periódico que la emprende furiosamente contra un Obispo muerto, es cribiendo en forma de biografía, un libelo escandaloso, y cesa en tan truanesca tarea, porque á uno de los cuatro *apelados* de la *cobla de sequé* le ha pasado por el lomo la mano, ó le ha enseñado el palo el otro Obispo que le ha de suceder, pasando por el ridículo de fingirse enfermo de gravedad el autor del susodicho libelo, que, después de una interrupción premeditada, con caracteres de alevosía, acaba la biografía libelística, arrojando cuatro flores forzadas allí mismo, donde antes había escupido...

Un periódico que cuando se estaba proveyendo la vacante de nuestro obispo pado y se supo que recayó la elección en el Dr. Pol, escribía, tratándole poco menos que de ladrón, que se introducía donde no le pertenecía, nada menos que por *la corda del pou*, con un cuento en que irreverentemente hacía salir al Espíritu Santo á contestar á un recado vulgar...

Un periódico que llegó á insinuar en letras de molde, que, ese mismo Obispo electo, había comprado el nombramiento, diciendo que por haberlo leído en un periódico, que, eso sí, no nombrándolo, sa-

bía hasta la cantidad que había pagado, y, cuyos eran los políticos liberales que habían entrado en el contrato, para luego sin antes rectificar tan injuriosos conceptos, dar la más servil de las media vueltas, que puedan registrarse en la prensa venal y carrompida, no merece la pena de que se le tenga otra consideración, que la de la profunda lástima que inspira el más vulgar y adocenado de los suicidas.

Por eso te felicito, por lo bien que sabes pasar por alto sus desplantes qui-jotescos, tratándolos con el donaire de la bromita de tus colaboradores *Martin Galero* y *Picarol Picarolaire*.

Relegados estos infelices del más convencional de los anti-convencionalismos, *soidisant*, cótolico, al último rincón de LA DEFENSA, honor aun sobrado para ellos, podremos con mayor desahogo entrar de lleno á desarrollar el proyecto de la unión católica en la localidad, objeto primordial de nuestra campaña.

Para esos forasteros cargados de pretensiones inverosímiles é irrealizables, será sin duda alguna motejado nuestro trabajo de cursi por la poca monta que le concederán, pues su universalismo les ha de hacer parecer grano de anís el ordenamiento, pacificación y progreso de los pequeños lugares, diminuta labor, á la que no pueden achicarse sus privilegiados entendimientos de estadística al por mayor.

Pero, para los que nos movemos en más modesta esfera y estamos convencidos que el 1 es el primero 1000, y que cuando cada uno cuida de su casa, Dios mira por la de todos, nos dejará satisfechos ese indiscutible modo de haber llevado nuestra piedrecita á la reconstitución del edificio social católico, en los actuales momentos ostensiblemente cuarteado.

Así pues, tomando el derecho del sufragio, como un mal necesario é irremediable, en las actuales circunstancias debemos entrar en él los católicos de acción, para lo cual será muy bueno dividir las elecciones en administrativas y legislativas. En las primeras, sin ninguna restricción, debemos entrar los católicos, pues el Ayuntamiento y la Diputación Provincial, al administrar intereses comunes en la localidad, y en la región, han de aplicar, interpretándolas católica ó anti-católicamente, las leyes emanadas de las altas cámaras del Congreso y del Senado, y por lo tanto, es de suma trascendencia que concejales y Diputados provinciales estén en todo lo posible informados de espíritu católico, y cuantos más, mejor, podamos llevar de estos en tales corporaciones. Y cuenta que eso es de interés para nuestros mismos enemigos, pues, dado el funcionamiento del infernal sistema parlamentario, que en todas partes donde hay hombres que han de resolver algo corporativamente, se ha colado tan sin razón como con funestas consecuencias, es de suma necesidad la oposición. Sucede con las corporaciones tales, con el *copo*, lo que al estómago vacío que á falta de alimento ageno, come de sus propias paredes, y lo mismo que á los ejércitos inactivos que á falta de enemigo á quien combatir, estallan en su seno mil y una conspiraciones de camarilla, que, acaban por aniquilarles peor que la más sangrienta batalla campal. He aquí lo que les ha pasado á los republicanos de nuestra Ayuntamiento.

Con una minoría católica en su seno se hubieran ahorrado infinidad de ridículos y no se hubieran rasgado la honra y las entrañas como con universal escándalo están haciendo los dos bandos que entraron como un solo hombre para salir en ridícula riña de gallos. Por esta y otras muchas razones, que te iré exponiendo, conviene á los intereses católicos, que entremos en la vida pública.

De eso y del modo de llevarlo á cabo tanto en el municipio como en las mismas cortes iremos hablando en lo sucesivo, por más que se burlen los cuatro botarates que en ese rincón de Figueras le han quedado al exótico uribionismo.

Tuyo como siempre.

PERICÓ DE LOS PALOTES.

Lo que es la caritat

Un frare d'una barba blanquinoso, vá trucant á les portes del veinat; demana á la gentada bondadosa una almoína pel pobre desolat.

Vá descals, com Jesús a n'el Calvari, cobreix les sues carns l'hábit groller, y porta al pit l'hermós reliquiari, la sua creu mostrantla al descobert.

Camina plé de goig, ab esperansa d'assolir el consol que s'ha promés; sembla un pare amorós, que may se per veure als fills felissos sempre mes!

A un carré l'escomet un altre frare també barbut y d'ayre esperansat; la sevá fesomia es tant preclara, que revela al lluny llur immensitat.

Aquet, cinch fiors ostenta ben badades d'una fragancia pura. extasiat, encare son tan fresques y gemades que gotejan rosada exhuberant.

No s'han vistmay, y gosan de trobarse; sempre alegra tenir un bon company, poden; per un succés, auxiliarse, y guardarse de l'ira d'un extrany.

Y ván tots dos, enrahonant amables, al mateix que si fossen dos germans; la gent obra la porta als venerables donantl'oshi diners á plenes mans.

Com riurán els pobrets de mes en diu el frare que porta al pit la creu, jo'ls cercaré als portals, á les cabanyes perque disfrutin d'aquet be de Deu.

En tant, l'altre, qu'ostenta fiors bafadades, fa sorgir dels seus calzers resplandor, que dan al pit d'aquell com soleyades extenent á la terra perfils d'or.

Ell s'extremex — Qui sou, company que doneu al meu pit aquesta llum? Qui sou, que vos mostreu tan hermosissims ab les fiors exhalant suau perfum?

—Jo soch Jesús, qu'invocas cada dia, el teu Pare amorós, omnipotent, aquí 'm tens, á la teva companyia, perqué sigas felis eternalment.

R. JUANOLA.

INCONSECUENCIA LIBERAL

(Soneto)

Aunque la turba liberal maldita

Rechazará un papel tan desgraciado, Ella es, si, el maestro que ha educado Al que mata con bomba y dinamita. En todo libertad, libertad grita Y la amplia libertad su fruto ha dado La prensa impía al pueblo ha trastornado Ahogando en él la religión bendita. De religión la plebe desprovista ¿Qué hará infeliz para cortar sus penas De libertad ansiando la conquista? Liberal, con tus obras envenenas, En ellas bebe el pérfido anarquista, Y ¡tú mismo á la muerte le condenas!

P. E. S.

Extranjeras

L'Echo de Paris publica el telegrama siguiente de su corresponsal en Roma:

«Puedo asegurar que se ha llegado á un acuerdo entre el Vaticano y el Gobierno Ruso, acerca del idioma que habrá de usarse en las iglesias, católicas para los actos extraliturgicos. Este será el de la región donde se halle enclavada las iglesias.

También se sabe que el Gobierno ruso ha recibido en el territorio del imperio á cierto número de congregaciones expulsadas de Francia, concediéndoles toda clase de facilidades para establecerse en la Siberia.

Esta noticia ha producido excelente impresión en el Vaticano.

En Berlin se está celebrando el congreso de la Liga para la protección de las madres.

El Congreso ha acordado pedir que se legisle en el sentido de establecer una cualidad completa entre el marido y la mujer, en el matrimonio.

También ha acordado que las que deseen casarse deben presentar certificados médicos.

Se cree que en las próximas elecciones de Alemania, lo socialistas ganarán de diez á quince puestos.

El Centro conservará sus posiciones porque ganará en Baviera lo que pierda en Polonia, y lo mismo sucederá á los conservadores; pero los liberales y demócratas verán bastante mermadas sus huestes.

Si tales pronósticos se realizan será el nuevo Reichstach, mejor que en el antiguo la preponderancia de los católicos.

La ciudad de Kingston que acaba de ser destruida por un terremoto, era la capital de la isla Jamaica, colonia inglesa, y tenía un vecindario de cincuenta mil habitantes. Tenía fama por su belleza y el magnífico panorama de las montañas azules que desde allá se descubren.

Desde hace muchos años se había convertido la población en sitio preferente de excursión para los turistas norteamericanos.

En el momento de ocurrir el último terremoto, se celebraba en la ciudad un congreso agrícola, al que habían acudido gran número de celebridades inglesas y yanquis.